

Así actuamos. Tenemos miedo de contaminarnos si damos la mano o aceptamos la mano de ese ser humano que está frente a nosotros, tan diferente a nosotros, tal vez desarrapado, roto, sucio y seguramente oliendo a vino barato. Y viene Jesús, el profeta de Nazaret y nos rompe todas las reglas pidiendo agua a una mujer samaritana, a una mujer impura que se extraña por la petición, y se establece un diálogo incomprensible entre ambos: ella habla del agua del pozo de Jacob; él habla del agua salvadora que de él emana. Ella tiene un agua que quita la sed y salva la vida física; Jesús ofrece otra que deja de estar fuera del sediento y hace descubrir en el interior ese surtidor que salta a la vida eterna. Moisés dio al pueblo sediento agua para saciar su sed golpeando la roca con su cayado; Jesús nos da, sin otra herramienta que su amor y su palabra, el agua salvadora de la fe.

Pero la mujer quiere saber más y presenta el problema que Samaria y Judea tienen planteado: ¿Dónde dar culto a Dios. Y esta pregunta hace que Jesús nos descubra que Dios solo se encuentra en la intimidad del hombre, que no es necesario buscar un templo para encontrarlo, sino entrar dentro de uno mismo y encontrarlo allí. La humanidad ha construido templos grandiosos, magníficos, y pretende tener a Dios encerrado en ellos, no sabemos seguro si es para que no se escape y nos sea siempre favorable, o para que las piedras, los frescos, los retablos, tapen su rostro y no nos espante su visión. Nos da miedo que Dios pueda mirarnos y descubra nuestras miserias, las trampas que pretendemos hacer siempre que podemos. Cuando los atenienses quisieron que la diosa victoria permaneciera siempre en Atenas, le amputaron las alas para que no pudiera volar y le construyeron un templo magnífico. ¿No trataremos nosotros de hacer lo mismo con Dios?.

Ahora ya sabemos que ni en el templo gótico, ni en el románico ni en el modernista ni en ninguno otro, podremos encontrar a Dios si no lo llevamos con nosotros, dentro de nosotros.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, // por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar // las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, // tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, // tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

III DOMINGO de CUARESMA “A”

15 de marzo de 2020



“Mujer, dame de beber”

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, /
celebrems el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad.

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a
buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO del EXODO 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuraba contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo?. Poco falta para que me apedreen.» Respondió el Señor a Moisés: «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: « ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

SALMO 94: R/ Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón.

Venid, aclamemos al Señor, / demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias, / vitoreándole al son de instrumentos R
Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios / y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R
Ojalá escuchéis hoy su voz: / «No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto, / cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos --en verdad, apenas habrá quien muera por un justo, por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-- mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 4, 5-42

En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llegó una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber » (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los Judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contesto. «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?, ¿eres tu más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contesto: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca mas tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que

salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.».

«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.» Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis, nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.» Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad. La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo, cuando venga él nos lo dirá todo.» Jesús le dice: «Yo soy: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho." Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo".

PRECES. R/

Aquí estamos para ser tus manos.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

/ SI VIENES CONMIGO Y ALIENTAS MI FE, //
SI ESTÁS A MI LADO, ¿A QUIÉN TEMERÉ? / (2)

A nada tengo miedo, a nadie he de temer, // Señor, si me protegen tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, me ofreces todo bien. // Señor, Tú me levantas si vuelvo a caer.

¡Qué largo mi camino! ¡Qué hondo mi dolor! /

Ni un árbol me da sombra, ni escucho una canción.

¿Será que a nadie puedo mirar ni sonreír? // Señor, Tú sólo quedas, Tú sólo junto a mí.

En cosas que se mueren yo puse el corazón. // Fue tierra mi tesoro, fue vana mi ilusión.
En cosas que se mueren me voy muriendo yo, // Tú sólo vives siempre, Tú sólo, mi Señor.

COMENTARIO:

El camino es largo, el sol calienta y la sed aparece inevitablemente.

Tenemos sed y necesitamos beber pero a nuestro alcance no hay un agua que cumpla con nuestras reglas sanitarias o religiosas y pasamos de largo junto al pozo. Todo antes que pedir ayuda a una mujer infiel, seguramente contaminada con la idolatría tan corriente en aquella comarca.

III DOMINGO DE CUARESMA “A”

ENTRADA:

Hermanas y hermanos:

Hoy la liturgia nos invita a plantearnos una cuestión importante: ¿Está el Señor en medio de nosotros?

A través de los tiempos, como hicieron judíos y samaritanos, hemos transformado el culto y la religión, que deberían servir para unirnos y ayudarnos a encontrar a Cristo, en estandartes para separar, enfrentar y oprimir. Nos hemos ido por las ramas de las manifestaciones religiosas, sin prestar atención al problema de fondo: la falta de amor. De ese amor único que Dios ha derramado en nuestros corazones, que tenemos dormido y que tenemos que reactivar.

Hoy Jesús nos enseña como tender puentes de entendimiento con los que piensan diferente, haciendo una crítica a las religiones que ponen tanto empeño en sus cosas, en sus normas, en sus particularidades, se olvidan del agua viva y apartan de su vida el Espíritu y la verdadera adoración.

=====

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **Aquí estamos para ser tus manos**

1. Señor, tú dijiste a Moisés: Golpea la peña y saldrá agua para que beba el pueblo. Hoy la humanidad tiene sed y queremos ayudarte a saciarla. Por eso te decimos: **Aquí estamos para ser tus manos**
2. Jesús, tú pasas a nuestro lado y nos dices a cada momento: “Dame de beber” pero pasamos junto a ti sin detenernos, y queremos abrir los ojos para poderte ver y ayudarte en los que encontramos en el camino. Por eso te decimos: **Aquí estamos para ser tus manos**
3. Señor, tú nos dices que quienes quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad. Y nosotros con mucha frecuencia nos agarramos a tradiciones y lugares mientras te dejamos fuera de nuestra vida. Por eso te decimos: **Aquí estamos para ser tus manos**
4. Señor, tu Iglesia necesita pastores que transmitan tu palabra de vida eterna, y los jóvenes necesitan nuestra ayuda para escuchar tu llamada y seguirte con alegría. Por eso te decimos: **Aquí estamos para ser tus manos**
5. Señor Jesús, el Papa y los obispos necesitan tu ayuda y nosotros queremos aprender a respetar tu voluntad, y ayudarles. Por eso te decimos: **Aquí estamos para ser tus manos**

Escucha, Señor, lo que con confianza te pedimos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN